

Queridos hermanos y hermanas,

Celebramos hoy la Solemnidad de la Santísima Trinidad (S.T.). En un día como hoy es bueno que nos preguntemos qué imagen tengo de Dios ... Qué imagen me he hecho de Dios a lo largo de los años.

Quisiera empezar hablando de imágenes equivocadas que podemos tener de Dios y que mucha gente de nuestro entorno tiene:

Dios policía: Dios siempre vigilante, mirando que no me salte ningún mandamiento. Pasando factura de todo aquello que hago mal. "Si haces esto Dios te castigará".

Dios aspirina: ¿Cuándo pienso en la aspirina (paracetamol)? Cuando me duele la cabeza. ¿Cuándo pienso en Dios? ¡Cuando tengo un problema! Dios aspirina. Me soluciona el problema, me olvido de él. No me soluciona el problema, lo tiro, no sirve para lo que quiero. Que Dios sea como un recurso mágico para solucionar marrones, es muy triste.

Dios abuelo bonachón, para algunos Dios es como un abuelo bonachón, todo lo que hago ya le está bien. Le es igual que malgaste mi vida. Total, al final todos se salvan.

Dios folclórico de las fiestas, sólo invitamos a Dios en las grandes fiestas de nuestra vida: nacimiento, comunión, boda, muerte. ¡Resto de la vida, Dios no está! Dios sin imagen, hoy en día estamos tan mal que ya ni pensamos en Dios, el tema de Dios es irrelevante, estamos tan ocupados con las pantallitas, la apariencia, y las redes sociales, que no nos queda tiempo para pensar.

Éstas son imágenes equivocadas de Dios, ¿pero, cuál es la verdadera imagen de Dios? ¿Qué imagen nos da Dios de sí mismo? ... Jesucristo... Él es el rostro de Dios. Él es Dios. "Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre".

Es Jesucristo quien nos revela quien es el Dios Trinitario.

Confrontemos nuestras imágenes equivocadas de Dios con Jesucristo, la imagen que Dios da de sí mismo:

Dios policía: Jesús no va por aquí, parábola hijo pródigo.

Dios aspirina: Jesús no es un solucionador de marrones.

Dios abuelo bonachón: Advertimientos de condenación.

Dios folclórico de las fiestas, su pretensión es mucho mayor, quiere estar "cada día con nosotros".

Dios sin imagen, todo lo contrario, Dios que se encarna, y se hace uno de nosotros.

No os ha pasado nunca que te preguntes... ¿por qué creo en Dios? ¿cómo es que tengo fe? ¿Sabéis por qué creemos en Dios? Porque Dios se ha revelado. Por esto creemos...

Las tres lecturas de hoy nos presentan una misma idea:
iiiDios se revela!!!

Dios que se revela en la creación... (primera lectura).
Dios que se revela en el hombre, hecho a imagen y ... (salmo).

Jesucristo revelación plena de Dios (segunda lectura).
Y el Espíritu Santo que nos va guiando hacia la verdad,
Dios que se nos va revelando (evangelio).

iCuánto esfuerzo que ha puesto Dios en revelarse!
iCuánto tiempo, siglos, cuánta dedicación, cuidado!
iCon qué claridad y perfección lo ha hecho! Hasta enviar a su Hijo.

Para que algunos digan después: "algo tiene que haber ...". Que nerviosos me pone esta expresión "algo ..."
Tanto esfuerzo de Dios por revelarse, por comunicarse, para que un cristiano acabe diciendo: "algo tiene que haber. iiSi Dios es revelación, es comunicación!! Si no ha parado de revelarse.

Me decía no hace demasiado tiempo una persona: "No entiendo cómo puedes tener fe, con todo lo que pasa en el mundo". Tengo fe porque Dios se ha revelado, y lo ha hecho con mucha claridad." Y le pregunté: "¿Tu sabes que Dios se ha revelado? ¿sabes que nos ha hablado muy claramente?" tendríais que ver su cara, cara de poker que decimos ...

Desde entonces pensé: esto del Dios que se revela es un buen argumento evangelizador. Al que nos haga los típicos comentarios sobre "Dios y el mal", "sobre los pecados de los miembros de la Iglesia" le preguntamos: ¿pero tu sabes que Dios se ha revelado?. Durante siglos nos habló en el Antiguo Testamento a través de los profetas, luego se reveló totalmente y superclaramente en Jesucristo. Y continúa revelándose a cada uno en nuestros corazones. ¿Tu sabes que se ha revelado?

iiHagamos pensar un poco a la gente... que esto no ha hecho nunca daño a nadie!! Mira se ha muerto por pensar en Dios ... No, no creo que pase...

Y nosotros nos hemos de ir llenando de esta revelación. Una revelación que no acaba. El deseo de Dios de revelarse es tan grande que utiliza muchos caminos...

Dios se me quiere revelar a través de la liturgia,

Dios se me quiere revelar cuando rezo...

Dios se me quiere revelar cuando contemplo la naturaleza...

Dios se me quiere revelar en el hermano necesitado...

¡Dios se me quiere revelar! ¡Hay que estar atentos!! No dispersos en mil cosas...

Cuando crecemos en este camino experimentamos aquello que Dice San Pablo y que recoge un prefacio: "en Dios somos, nos movemos y existimos". (Hch 17, 28).